

El Sur (1983, Víctor Erice)



Es un ejercicio de gran presión para un cineasta lanzar su segunda película, cuando la primera ha sido considerada una obra maestra absoluta. Fue el caso del español **Víctor Erice** (1940-), un artesano más denostado que encumbrado, sobre todo por los productores. En medio de un contexto turbulento, Erice emprendió '*El Sur*', basado en un relato de **Adelaida García Morales**, en un claro intento de igualar el nivel de maestría de su antecesora: '*El Espíritu de la Colmena*'.

Diversos problemas de producción impidieron que Erice rodara todo lo que tenía pensado; algunas tramas paralelas y secundarias jamás llegaron a ver la luz, y eso justifica en gran medida los escasos 85 minutos de los que se compone '*El Sur*'.

Aún con todo, es '*El Sur*' una obra compleja, enriquecedora, digna de la mejor sensibilidad del cine europeo. Aparentemente cuenta la historia de una extraña familia que reside en la apartada y fría casa de '*La Gaviota*' en medio de la posguerra española, pero la sobriedad que impregna todo el relato es sólo una carcasa de una trama subterránea mucho más profunda. '*El Sur*' habla de lo difíciles que son las relaciones paterno-filiales, como trasfondo para expresar una atmósfera donde reina la falta de comunicación, la soledad, la frustración y la falta de comprensión hacia el mundo.

El personaje central es Estrella, la hija única del matrimonio compuesto por Agustín y Julia. Interpretada con ímpetu por **Sonsoles Aranguren** (cuando niña) e **Icía Bollaín** (adolescente), a través de ella, de su muy literaria voz *en off*, sus miradas y sus silencios, vemos el paso de niña a mujer. Entrar en el mundo de los adultos siempre conlleva sorpresas desagradables, conocer de

repente algunos aspectos de la miseria humana (el presunto adulterio de su padre, por ejemplo), sufrimiento intenso y abstracto, y tomar distancias de motivo indefinido.

Con un estilo paisajista, una sentida música de **Enrique Granados**, y omnipresente melancolía calmada, 'El Sur' destaca por su densidad narrativa, bajo esa falsa máscara de lentitud, llegando a sobrecoger al espectador con escenas a priori *nada extraordinarias* como la primera comunión de Estrella, la película que Agustín ve con el protagonismo de su adorada Irene Ríos, el péndulo como símbolo de la sabiduría paternal o la tensísima conversación final entre padre e hija (tan cerca, tan lejos uno del otro).

Podemos ver influencias posteriores en el cine de **Julio Medem** ('Los amantes del círculo polar'), o incluso en el de **Joe Wright** (autor de las adaptaciones de 'Orgullo y Prejuicio' y 'Expiación'), pero sobre todo hay que recalcar que la obra de Erice, en general, merece un capítulo propio por logros que son evidentes en 'El Sur': la conexión directa con las emociones del espectador, que no necesitan de acontecimientos tremendos, ni siquiera la identificación. 'El Sur' es sin duda una obra fundamental del cine español y europeo, que sirve de refuerzo a la genialidad de 'El Espíritu de la Colmena', y que permanece en el recuerdo gracias a la elocuencia de Estrella y la oscuridad de su padre.

Up (2009, Pete Docter y Bob Peterson)



Resulta increíble que, a día de hoy, el género de la animación digital, liderado sin lugar a dudas por Pixar (industria gracias a la cual Disney aún se mantiene a flote), sea tan despreciado por la crítica y sectores del público de a pie. El que escribe esta reseña ha oído comentarios del tipo: “si no hay actores de carne y hueso, no hay un guión de verdad, no hay drama”. Todas las opiniones son respetables, pero sinceramente es indignante que se minusvalore el impresionante trabajo técnico y creativo que, con una insultante regularidad, Pixar ofrece al espectador más exigente, en una época en la que los *blockbusters* invierten muchísimo más en un torbellino de efectos especiales más que en un espectáculo inteligente.

Docter y **Peterson**, responsables de esa brillante y a ratos incomprendida aventura llamada ‘*Monstruos, SA*’ (2001), firman aquí otra oda al entretenimiento más sano, natural y emotivo, con una tendencia bastante menos ambiciosa que el anterior título de Pixar: ‘*Wall-E*’. Y quizás ese es precisamente su principal lastre. ‘*Wall-E*’ fue considerada una de las mejores películas de 2008. Un alegato ecológico, con temas como el imparable progreso de la tecnología, la relación hombre-máquina, el sedentarismo del siglo XXI y hasta homenajeaba a clásicos como ‘*2001*’ o la obra de Charlie Chaplin. Por tanto, quien esperase ver en ‘*Up*’ un logro de las mismas proporciones que ‘*Wall-E*’, podría sentirse decepcionado (y sin faltarle razón).

‘*Up*’ repite unos primeros minutos de ensueño, donde los diálogos son casi innecesarios, y una narración a base de elipsis y de la muy adecuada música de **Michael Giacchino**, manifiesta la vida plena del vendedor de globos Carl Fredricksen con su linda mujercita, llena de altibajos, pero soportable por el amor que se tienen el uno al otro. Primero la imposibilidad de tener hijos, luego la muerte de ella, unida al inminente desahucio, despierta en Carl un

carácter extremadamente huraño, a veces hasta agresivo. El punto de inflexión argumental viene cuando decide emprender el sueño que, junto a su mujer, habían tenido desde niños: seguir los pasos de su ídolo aventurero Charles Muntz y visitar las incomparables cataratas del Paraíso.

Fredriksen es seguramente uno de los mejores personajes jamás vistos en la animación, con su forma de moverse propia de un anciano cansado de vivir, su trato autoritario ante un pequeño *boy-scout* algo pesado que se une a la fiesta (segunda relación entre viejo cascarrabias y niño asiático que vemos en lo que va de año tras '*Gran Torino*') y las mascotas que se encuentran por el camino, su mirada y diálogos hacia el cielo, donde habita su difunta esposa. Irritantes críticas se dirigen hacia la agilidad que el anciano demuestra en el último tercio de película, que de forma inverosímil sale ileso de situaciones disparatadas. Pero, por Dios. Es Pixar, es la conjunción perfecta entre la coherencia y profundidad adulta, y el caos que divierte a cualquier niño.

'Up' cierra una posible trilogía *disneyana* junto a 'Wall-E' y 'Bolt' en la que la animación digital esconde una madurez apabullante pero también visible para los niños, todo ello acompañado de constante perfeccionismo técnico. Larga vida a este género.